

Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo XVI

JULIA SEVILLA MUÑOZ

Este artículo pretende llenar en parte una laguna existente en la Paremiología comparada francesa y española: la ausencia de una bibliografía comentada desde el Renacimiento hasta nuestros días.

Siguiendo la línea marcada por Georges Duplessis con *Bibliographie parémiologique*¹, José M.² Sbarbi con *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos*² y Melchor García Moreno con *Catálogo paremiológico*³, iniciamos esta empresa presentando un estudio bibliográfico del siglo XVI, siglo en el que convergen la admiración por el mundo grecolatino, la defensa de las lenguas vulgares y la tendencia a cultivar el lenguaje en su forma más llana y natural, como propugnaran en su día los textos de Quintiliano o las sentencias de Platón y Cicerón. En el siglo XVI, no son pocos los humanistas franceses y españoles que, a imitación de Erasmo de Rotterdam, engastan en sus obras fórmulas sapienciales o las recogen en repertorios. Algunas de estas colecciones contienen enunciados sentenciosos latinos con su traducción en romance; sin embargo, las obras de este género que alcanzarán fama mundial y que constitui-

¹ *Bibliographie parémiologique. Études bibliographiques et littéraires, sur les ouvrages, fragments d'ouvrages et opuscules spécialement consacrés aux proverbes dans toutes les langues, suivies d'un appendice, contenant un choix de curiosités parémiographiques*, Paris, Potier, 1847.

² *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua* (Madrid, 1891), Madrid, Linotipias Monserrat, 1980.

³ *Catálogo paremiológico*, Madrid, 1918, y *Apéndice al Catálogo paremiológico*, Madrid, 1948.

rán los pilares de la Paremiología francesa y española son aquellas que reúnen paremias en lengua vulgar y empleadas por el pueblo, lo cual no impide que en ocasiones se utilice el latín en las glosas a estas expresiones; comentarios que con frecuencia incluyen versos o citas de autores clásicos. Asimismo, influidos por Erasmo, los humanistas se dedicarán a analizar los rasgos distintivos de estas unidades lingüísticas.

De estas obras trata el presente artículo, en el que, tomando como punto de partida la aparición en 1500 de los *Adagia* de Erasmo, reseñamos por orden cronológico las principales colecciones o documentos literarios que pueden servir de base para la Paremiología francesa y española.

* * *

En 1500 aparece en París la primera edición de los *Adagiorum Collectanea*, obra más conocida como los *Adagia*⁴, en la que el holandés Desiderio Erasmo de Rotterdam recoge 800 adagios de los escritores clásicos y los acompaña de una breve explicación textual y de un comentario crítico⁵. En ediciones posteriores esta colección sextuplicó su volumen, principalmente en la de 1508, titulada *Adagiorum Chiliades* y realizada en Venecia por Aldo Manucio; la edición final de 1536 contiene 4.151 adagios. He aquí la reseña que un escritor francés hizo de este libro:

C'est un livre qui illumina un moment (le mot n'est point figuré) la fin du quinzième siècle et le commencement du seizième. Figurez-vous tous les proverbes de la sagesse antique, du bons sens populaire, tirés des livres grecs, latins, hébreux, et expliqués, commentés par Erasme, avec un mélange piquant de ses propres pensées, de ses expériences, de ses jugements et de tout ce qu'il y avait de sagesse pratique dans son époque⁶.

Esta obra es difícil de hallar, igual que los demás escritos de Erasmo, por haberlas prohibido el Santo Oficio. No obstante, adquirió en seguida una enorme popularidad y se tradujo a otras lenguas. En castellano, por ejemplo, Juan Jarava la publicó con el membrete siguiente: *Libro de vidas, y dichos graciosos, agvudos y sentenciosos, de mvchos notables varones Griegos y Romanos, ansi reyes y capitanes, como philosophos, y oradores antiguos, en los quales se contienen*

⁴ Hemos consultado la edición de 1540, en *Opera Omnia*, Bâle.

⁵ Véase la discusión que se suscita con relación a la posición crítica de Erasmo en S. SCHMARJE: *Das Sprichwörtliche Material in de Essais von Montaigne*, Berlin-New York, 1973, pp. 19-20.

⁶ M. D. NISARD: *Études sur la Renaissance*, cit. por P.-M. QUITARD: *Études historiques, littéraires et morales sur les proverbes français et le langage proverbial, contenant l'explication et l'origine d'un grand nombre de proverbes remarquables oubliés dans tous les recueils*, Paris, Techener, 1860, p. 10, n. 1.

graues sentencias e auisos no menos prouechosos que deleytables. Impresa en Amberes en 1549, esta obra resulta aún más rara que el original.

Considerado como el primer humanista del siglo XVI, Erasmo ejerció una gran influencia en Francia y España⁷, hecho que se manifiesta en muchos trabajos⁸. Los *Adagia* marcan el inicio de la Paremiología moderna. Animaron a muchos eruditos a emprender la vía paremiográfica y, a diferencia de algunos autores medievales, también la vía paremiológica; pues probablemente Erasmo sea el primero que trata de definir algunas paremias y estudiar su aporte cultural. Su influencia inmediata, la encontramos en los humanistas franceses y españoles, entre los que destacan: Pedro Vallés, Hernán Núñez, Juan de Mal Lara, Henri Estienne y Étienne Pasquier.

De fines del siglo XV o principios del XVI data la colección anónima que lleva por título *Refranes glosados: en los quales qualquier que con diligencia los quisiere leer hallara prouerbios: maravillosas sentencias y generalmente a*

⁷ M. D. Nisard declara que la obra erasmista «fut un livre décisif pour l'avenir des littératures modernes; ce fut la première révélation de ce double fait, que l'esprit humain est un, l'homme moderne fils de l'homme ancien et que les littératures ne sont que le dépôt de la sagesse humaine», *Études sur la renaissance*, citado por P.-M. QUITARD: *Études historiques...*, *op. cit.*, p. 10, n. 1. Eleanor S. O'Kane, por el contrario, resta importancia a la influencia de Erasmo en España al afirmar que un año antes de la edición de los *Adagia* había aparecido la *Celestina*, con lo que se pone a disposición del público -estima O'Kane- «un tesoro de refranes que adquirieron libre curso en todas las capas de la sociedad». Por otra parte, los antepasados de los humanistas españoles -prosigue O'Kane- ya «habían venido reflexionando sobre el valor, el sentido y la utilización de los refranes, y con frecuencia [...] habían obtenido de su reflexión extraordinarios resultados literarios. A Erasmo, por tanto, sólo le debía la idea de que el refranero era un libro 'para en plaza'». O'Kane concluye que «debemos decir en justicia que estos españoles medievales ejercieron probablemente en Mal Lara y en sus contemporáneos una influencia mucho más profunda y duradera que la del erudito de Rotterdam», *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid, 1959 (Anejos del Boletín de la Real Academia Española, II).

⁸ Cfr. M. BATAILLON: *Erasmus et l'Espagne*, Droz, Paris, 1937. F. SÁNCHEZ y ESCRIBANO: «Dos notas sobre el Erasmismo», *Hispanic Review*, 9, 1941, pp. 301-304, y *Los «Adagia» de Erasmo en «La philosophia vulgar» de Juan de Mal Lara*, Hispanic Institute, New York, 1944. T. Ch. APPELT: *Studies in the Contents and Sources of Erasmus «Adagia» with particular Reference to the First Edition, 1500, and the Edition of 1526*, Diss. University of Chicago, 1942, The University of Chicago Libraries, 1941. M. M. PHILLIPS: «La 'Philosophia Christi' reflétée dans les 'Adages' d'Erasmus», *Courants religieux et humanisme à la fin du XV^e et au début du XVI^e siècle*, Colloque de Strasbourg 9-11 mai 1957, Presses Universitaires, Paris, 1959, pp. 53-71; *The «Adages» of Erasmus. A Study with Translations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1964, y también del mismo autor «Ways with Adages», *Essays on the Works of Erasmus*, ed. Richard L. De Molen, Yale University Press, New Haven, 1978, pp. 51-60. A. RAMÍREZ: «Los 'Adagia' de Erasmo en los sermones de Fr. Alonso de Cabrera», *Hispanofila*, 4, n.º 11, 1961, pp. 29-38. Cl. BALAVOINE: «Les principes de la parémiographie érasmiennne», *Richesse du proverbe*, Université de Lille II, 1984, vol. 2, pp. 9-23.

todos muy prouechosos. Assi que de pequeño compendio podran sacar crescido fructo. Además de contener, como el membrete indica, un repertorio de refranes comentados, aporta algunos datos conceptuales sobre estas paremias. Esta colección es el primer refranero glosado en castellano conocido hasta la fecha. La primera impresión que nos ha llegado de esta obra data de 1509 y se realizó en Burgos. Existen otras ediciones posteriores, todas ellas más o menos raras actualmente y con alguna variación, tanto en el título como en el texto. Como botón de muestra podemos citar las reimpresiones realizadas en 1515, 1524, 1602, 1847, 1870, 1874-78 y 1923⁹.

Otra de las primeras obras del siglo XVI que contiene paremias es *Notables Enseignements, Adages et proverbes* de 1527¹⁰ y cuyo autor es el francés Pierre Gringore, más conocido como poeta lírico y dramaturgo. No sólo estamos ante una de las colecciones más completas de aquel tiempo sino también ante un monumento de la poesía francesa.

Gringore escribió otro libro relacionado con el género paremiológico, titulado *Le Dict des Pays ioyeux avec les Conditions des femmes. Et plusieurs aultres Ballades, avec les dix Commandemens ioyeuls*¹¹. Existe una edición sin los «dix Commandemens», pero se desconoce el lugar y la fecha de la primera impresión. En 1597 aparece insertada en una colección de antiguas poesías francesas. Esta obrilla de Gringore, escrita en verso, acoge una colección de «dictons» que aluden a los principales productos de las regiones y ciudades del siglo XVI.

Entre 1527 y 1547, Francisco de Espinosa confeccionó un refranero que no llegó a publicarse hasta 1968¹². Contiene más de 4.000 refranes, los cuales se

⁹ Fadrique Alemán de Basilea, Burgos, 1515; Alonso de Melgar, Burgos, 1524; Alvaro Franco, Valencia, 1602; Georges Duplessis, *Bibliographie parémiologique, op. cit.* (reimpresión basada en la edición de 1515, de la que se hace una tirada aparte de 12 ejemplares); José Sancho Rayón realiza, hacia 1870, una reproducción facsímil de la edición de 1541 sin indicar el lugar ni el nombre del impresor; José M.^a Sbarbi y Osuna, *El Refranero General Español*, A. Gómez Fuentenebro, Madrid, 1874-78, t. VII; Melchor García Moreno hace una edición facsímil de la impresión de 1509, en Gráficas Reunidas, Madrid, 1923, con el título *Refranes famosísimos y provechosos glosados*; también conviene citar aquí la edición que de este refranero realiza Juan B. Sánchez Pérez en 1944 (Imprenta J. Cosano, Madrid). Sánchez Pérez, igual que José Sancho Rayón, emplea la edición de 1541, la cual carece de indicación alguna sobre el lugar de publicación, y supone que no existe otra anterior, ya que la titula *Dos refranceros del año 1541*. El otro refranero es la colección del Marqués de Santillana, la edición de 1541.

¹⁰ Simon du Boys, Galiot du Pré, Paris, 1527.

¹¹ Paris, 1530.

¹² *Refranero (1527-1547)*, Madrid, ed. de Eleanor S. O'Kane, 1968 (Anejos del Boletín de la Real Academia Española, t. XVIII). Véase la selección de refranes médicos que Antonio Castillo de Lucas hace de este refranero en «El refranero de Francisco Espinosa», *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, XXV, 1969, pp. 127-140.

encuentran dispersos entre las copias de testamentos, pleitos y otros papeles legales encuadrados en cuatro legajos de la biblioteca de Espinosa. Todos los manuscritos tienen en sus márgenes refranes, aclaraciones, anécdotas y observaciones de clara influencia erasmista; a veces encontramos páginas enteras llenas de refranes. A estos refranes castellanos hay que añadir multitud de proverbios latinos, posiblemente de Erasmo. Se cree que redactó la mayoría de las notas y refranes entre 1540 y 1547, con lo que se adelanta a la publicación de las grandes colecciones humanistas.

En 1528 se imprime *La Lozana Andaluza*¹³, escrita desde 1524 por el clérigo Francisco Delicado y con un caudal de más de cien refranes esparcidos por los diálogos de los personajes.

Charles de Bovelles¹⁴, siguiendo la vía abierta por los *Adagia* de Erasmo, elabora *Proverbiorum Vulgarium Libri* (1531)¹⁵. Aunque esta obra está escrita en latín, no se trata de una recopilación de proverbios latinos, sino de «proverbes» empleados en Francia a principios del siglo XVI. Posiblemente el autor ha elegido la lengua latina para glosar las paremias porque la colección va dirigida a las personas cultas y no al pueblo¹⁶. Compuesto de tres libros, este repertorio registra más de 650 fórmulas sapienciales glosadas muy concisamente.

En 1557 sale a la luz *Les proverbes et dicts sententieux avec l'interprétation d'iceux, par Charles de Bovelles*¹⁷. Contiene enunciados sentenciosos franceses acompañados de su traducción latina y un comentario en francés. A continuación, transcribimos algunas de estas paremias:

L'homme propose, Dieu dispose.
 Qui a terre, il a guerre.
 Pour l'alouette, chien perd son maître.
 Qui sème en pleur, recueille en heur.

¹³ Ed. Bruno M. Dumiani, Madrid, Castalia, 1972 (Clásicos Castalia, 13).

¹⁴ La ortografía del apellido de este humanista es muy variable: «Les traités le citent souvent sous le nom de Bovelles, mais on rencontre aussi: Bouvelles, Boville, Bouille, Bouillé, Bouilles et Bouelles. Dans la majorité de ses ouvrages, qu'il a écrits en latin, lui-même se désignait sous le nom de Carolus Bovillus. En Français, les deux orthographes les plus répandues sont celles de Bouelles et de Bovelles, ce qui se comprend aisément, puisque, dans les caractères typographiques, on faisait encore assez rarement la différence entre U voyelle et U consonne», *cfr.* el prólogo de Colette Dumont-Demaizière a una de las obras del humanista francés, *Liber de differentia vulgarum et Gallici sermonis varietate* (1533), Librairie C. Klincksieck, Dijon, 1973, p. 9.

¹⁵ M. P. VIDOEUUS, Paris, 1531. Consúltese el estudio de P. QUILLET: «Les proverbes de Charles de Bovelles. Essai sur les assises populaires de l'humanisme», *Archives de Philosophie*, 38, 1975, pp. 431-457.

¹⁶ *Cfr.* G. DUPLESSIS: *Bibliographie parémiologique, op. cit.*, n.º 243; M. BATAILLON: *Erasme et l'Espagne, op. cit.*, p. 607.

¹⁷ Sébastien Nyvelle, Paris, 1557.

Se ha pensado que esta colección es una traducción abreviada del libro anterior; no obstante, una serie de argumentos niegan la paternidad de Bovelles: el prefacio está escrito en un latín mucho menos erudito que el utilizado por Bovelles en la obra de 1531 y, por otra parte, no existe ninguna alusión a este libro en el repertorio de 1557, ni correspondencia entre las paremias de ambas colecciones¹⁸, de lo que parece deducirse que el editor, aprovechando el gusto de la época por los «proverbes» y para asegurar el éxito de la obra, la publicó atribuyéndosela a un célebre escritor¹⁹.

François Rabelais, quien por sus valores lingüísticos ha merecido el calificativo de «padre de la lengua francesa», publica los *Aforismos* de Hipócrates en Lyon el año 1532. Pero la importancia de Rabelais dentro de la Paremiología francesa se debe principalmente al caudal de expresiones sentenciosas que se halla en su obra literaria. Ese mismo año acomete la realización de una gran epopeya burlesca, en la que se aprecia la influencia erasmista; comprende cinco libros conocidos comúnmente como las *Aventures de Gargantua et Pantagruel*²⁰: el primero, firmado con el anagrama «Alcofrybas Nasier», se titula *Les Horribles et Espouventables faictz et prouesses du tres renomme Pantagruel* (1532); el gran éxito que alcanzó este libro, del que se hicieron numerosas ediciones, animará a Rabelais a escribir el segundo, el cual lleva por título *Vie inesmitable du grand Gargantua, père de Pantagruel* (1534); el tercero se publica en 1546 con el membrete *Tiers livre des faicts et dictis héroiques du noble Pantagruel*, firmado ya por Rabelais; los once primeros capítulos de *Le Quart livre* se imprimen en 1548 y el resto en 1552; finalmente, algunos capítulos de *Le Cinquième livre* saldrán en 1562 y la totalidad del volumen, dos años después, aunque se duda de su autenticidad.

Rabelais es un consumado artífice del lenguaje y su obra encierra una extraordinaria riqueza de paremias sacadas de fuentes heterogéneas: el escritor galo las extrae del lenguaje filosófico, médico, jurídico y, especialmente, po-

¹⁸ Cfr. Jacques-Charles BRUNET: *Manuel du Libraire et de l'amateur de livre*. Paris, Firmin Didot, 1860-65, tomo V, s. v. «Charles de Bovelles»; G. DUPLESSIS: *Bibliographie parémiologique*, *op. cit.*

¹⁹ »Le XV^e siècle reste fidèle à une tradition de proverbes. Le goût de l'autorité antique suffisant à mettre le monde des livres de proverbes comme les *Disticha* de Denys Caton (publiés dès 1475 [...]) ou les sentences de Publius Syrus, connues alors sous classique ne retiennent pas moins l'attention d'un humaniste comme Erasme ou Charles de Bovelles [...], cfr. V.-L. Saulnier, «Proverbe et paradoxe du XV^e au XVI^e s., un aspect majeur de l'antithèse moyen âge/Renaissance», *Colloques internationaux du C. N. R. S.*, 26-30 octobre 1948.

²⁰ Hemos consultado *Oeuvres complètes*, Paris, Gallimard, 1955 («Pléiade») y *Gargantua y Pantagruel*, Librairie Générale Française, 1972, 2 vols.

pular²¹. Sin olvidar la finalidad didáctica de estas expresiones, Rabelais se sirve de ellas como un elemento más para realizar una parodia de su tiempo que produzca la risa en el lector, pues como declara mediante una máxima aristotélica:

Mieux est de ris que de larmes escripre,
Pour ce que rire est le propre de l'homme²².

El empleo de las paremias juegan un papel importante en la caricatura que hace Rabelais de todas las clases sociales, principalmente del clero:

[...] car vous mesmes, Monsieur le Prieur, ayez boyre du meilleur. Sy fait tout homme de bien; jamais homme noble ne hayst le bon vin: c'est un apophtegme monachal²³.

El «apophtegme monachal» refleja el anticlericalismo que reina en el Renacimiento, al tiempo que aumenta la comicidad del texto.

En un pasaje del *Tiers livre*, las sentencias latinas constituyen el núcleo de la sátira a la Justicia. Rabelais critica a los jueces en la persona del juez Bridoye, personaje que esconde su incompetencia e ignorancia recurriendo frecuentemente a sentencias latinas, como:

Cum sunt partium jura obscura, reo favendum est potius quam actori.
Qui prior est tempore, potior est jure.

Rabelais enlaza, de este modo, con un procedimiento presente en los «fabliaux» medievales y que cultivará Molière en el siglo XVII. Como Cervantes, Rabelais eleva las paremias populares a una categoría literaria²⁴, aunque se ha señalado que Rabelais abusa de ellas y provocará con ello el declive de estas expresiones en Francia, en el siglo XVII:

²¹ Cfr. L. SAINÉAN: *La langue de Rabelais*, Paris, 1905, p. 447. Sainéan se detiene especialmente en el capítulo XI de *Gargantua* y en el capítulo XXII de *Le Cinquième livre*, en el que halla acumulaciones únicas -según Sainéan- del ingenio de la sabiduría popular. Véase también M. de l'Aulnayc, «Rabeassiana. Recueil de Sentences, Adages, Proverbes, Façons de parler proverbiales, Jeux de mots; Paronomasies, jurons, Imprécations, contenus dans les Oeuvres de Rabelais ou qui y ont rapport», *Oeuvres de Rabelais*, Paris, Louis Janet, 1823, vol. III, pp. 449-660. W.-F. Smith, 1909, pp. 371-376. M. BAKHTINE: *L'oeuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Age et sous la Renaissance*, Paris, Gallimard, N. R. F., 1970. F. RIGOLOT: «Sémiotique de la sentence et du proverbe chez Rabelais», *Études Rabelaisiennes*, Genève, 1977, vol. 14, pp. 277-286. R. D. ABRAHAMS y B. BABCOK-ABRAHAMS: «The Literary Use of Proverbs», *Journal of American Folklore*, 90, 1977, pp. 414-429.

²² *Gargantua*, Librairie Générale Française, 1972, p. 33.

²³ *Ib.*, p. 233.

²⁴ Sobre el empleo que hace Rabelais de los «proverbes» y de otras paremias, así como su comparación con el uso que de ellas hace Cervantes, véase E. S. O'KANE: «The Proverb: Rabelais and Cervantes», *Comparative Literature*, 1950, pp. 360-369.

L'abus du proverbe (*Pantagruel* et *Don Quichotte* en sont parsemés) a entraîné sa défaveur et provoqué une réaction. Et puis, au XVIII^e siècle, le goût s'est affiné. Dans l'esprit du 'Grand Siècle', le proverbe répète des vérités premières sans jamais répondre à des sentiments délicats²⁵.

Al humanista español Juan de Valdés se debe el célebre *Diálogo de la lengua*²⁶, considerado el «primer tratado especial escrito en nuestro idioma sobre nuestro idioma»²⁷ y redactado hacia 1533. Valdés trata de los orígenes del castellano, su gramática, fonética y ortografía; las sílabas y palabras; las normas estilísticas, y, por último, el juicio que le merece el estilo de algunos escritores y obras de aquella época. Lógicamente, el tiempo ha superado gran parte de su contenido y en la actualidad posee sólo un valor documental.

Con este libro, Valdés hace una apología de la lengua vulgar, dignificando su empleo en las producciones literarias, y presenta un conjunto de normas estilísticas que se resumen en la búsqueda de la brevedad, la sencillez y la naturalidad, idea renacentista de la que se deriva la gran estima que siente el autor por los refranes²⁸. En su obra se registran unos 160 refranes, de los que se sirve Valdés para demostrar la pureza del castellano o para indicar el ideal de sobriedad al que debe tender cualquier escritor:

[...] todo el bien hablar castellano consiste en que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes, de tal manera que, splicando bien el conceto de vuestro ánimo y dando a entender lo que queréis dezir, de las palabras que pusiéredes en una cláusula o razón no se pueda quitar ninguna sin ofender o a la sentencia della o al encarecimiento o a la elegancia²⁹.

A través de los refranes, Valdés señala algunas de las características de estas paremias y, sobre todo, las peculiaridades de la lengua vernácula en la que están escritos. Por ejemplo, cuando le preguntan por qué unas veces escribe «a» y otras «ha», responde:

Por hazer diferencia de quando es verbo a quando es preposición, y assí, siempre que es verbo la escribo con *h* y digo: *Quien ha buen vezino, ha buen maitino*, y también:

²⁵ M. MALOUX: *Dictionnaire des proverbes, sentences et maximes*. Paris, Larousse, 1980, p. IX. Asimismo, L. Sainéan afirma que Rabelais es prácticamente el último escritor de importancia del siglo XVI que emplea tales expresiones, pues el Renacimiento francés trae consigo una reacción contraria ante estos enunciados, *La langue de Rabelais, op. cit.*, p. 359.

²⁶ José Montesinos, Madrid, Espasa-Calpe, 1976. Véase el estudio de H. Ch. BERKOWITZ: «The *Quaderno de refranes castellanos* of Juan Valdés», *The Romanic Review*, XVI, 1925, pp. 71-86.

²⁷ J.L. ALBORG: *Historia de la literatura española*, Madrid, Gredos, 1975, t. I, p. 718.

²⁸ Cfr. H. Ch. BERKOWITZ: «The *Quaderno de refranes castellanos* of Juan Valdés», *op. cit.*

²⁹ J. de VALDÉS: *Diálogo de la lengua, op. cit.*, p. 160.

Quien asnos ha perdido, cencerros se le antojan, y quando es preposición escrivola sin *h*, diziendo: *A buen callar llaman sancho*, y también: *A carne de lobo, salsa de perro*, y: *A perro viejo no cuzcuz*. Pero muy mejor veréis la diferencia que ay en el escribir a sin *h* o con ella en este refrán que dize: *Quien no aventura no gana*, el qual algunos no entienden por hallar escrita la primera *a* con aspiración o sin ella, mirad este refrán que dize: *Quien no aventura no gana*, el qual algunos no entienden por hallar escrita la primera *a* del *aventura* con aspiración, porque piensan ser razón que quiere dezir: quien no tiene ventura no gana, en lo qual ya vosotros véis el engaño que reciben³⁰.

Destacamos también la obra de Fernando Arco titulada *Adagiorum latinitate ex hispano sermone, donatorum, quinquagena quinque*, publicada en 1533 en Salamanca. Su estructura es la siguiente: cada grupo de cincuenta adagios va precedido por una fábula.

El librero francés Gilles Corrozet realizó muy buenas ediciones de libros paremiológicos y también escribió algunas obras sobre las manifestaciones sapienciales. Una de sus mejores composiciones lleva por título *Hecatographie, c'est-à-dire, la description de cent figures et hystoires, contenant plusieurs apophtegmes, proverbes, sentences et dictz tant des anciens que des modernes* (1540)³¹. Corrozet ofrece un conjunto de emblemas morales, cuyo sentido se halla en un «quatrain» y en una explicación más detallada, también en verso. A pesar del título, hay un reducido número de «proverbes», los cuales figuran de forma accidental.

Pocos años después sale a la luz otra obra del mismo autor y con un membrete muy parecido: *La fleur des sentences certaines, apophtegmes, et stratagemes tant des anciens que des modernes enrichie de figures et de sommaires françois et italiens, propes à chacune sentence* (1548)³², título que explica por sí solo el contenido del libro.

En 1541, Blasco de Garay compone *Cartas en refranes*³³. No se trata de una recopilación sino de una obrilla literaria cuyo único objetivo consiste en deleitar al lector a la vez que le reprende, valiéndose de un repertorio de refranes, de gran valor por la fecha en que fueron compilados y por el número al que ascienden. En el prólogo hay una interesante definición del refrán, que transcribimos a continuación:

³⁰ *Ib.*, pp. 52-53.

³¹ Denis JUNOT: Paris, 1540.

³² Claude de la VILLE: Lyon, 1548.

³³ El título completo es *Dos cartas en que contiene cómo sabiendo una señora que un su servidor se quería confesar, le escribe por muchos refranes*, Toledo, 1541. Felipe C. R. Maldonado inserta una carta en *Refranero Clásico Español y otros dichos populares*, Madrid, Ediciones Taurus, 1981.

[...] no es otra cosa el refrán sino un dicho sentencioso, a la vida muy necesario, manado de la esperiencia, en que cada día se prueba, de donde viene a quedar en uso, y saberse comúnmente de muchos. De aquí se saca que son los refranes como unos hijos legítimos de la costumbre, que nos enseñan las cosas que nuestros padres aprobaron; y a esta causa los sabios no saben menospreciarlos, antes llegarse a ellos como buenos consejeros. Son dichos refranes porque se refieren muchas veces.

En principio, esta obra se componía de dos cartas: una de refranes y otra de sentencias. Más tarde se añadieron otras dos más, anónimas, y se publicaron todas junto con el *Proceso de Cartas de amores* de Juan Segura, en 1443. Se hicieron numerosas ediciones de las *Cartas*, pero no siempre iban acompañadas por la obra de Juan de Segura; la mayoría de las veces van precedidas por *Las Coplas* de Jorge Manrique.

En 1549, se imprime en Zaragoza la obra de Mosén Pedro Vallés titulada *libro de refranes Copilado por el orden del A.B.C. En el qual se cotienen. Quatro mil y trezientos refranes. El mas copioso que hasta oy ha salido Impresso*³⁴. Tras la colección alfabética, la cual incluye muchos refranes repetidos, hay ocho latinos con su correspondencia castellana y con el título de *Refranes glosados*.

La recopilación de Vallés enlaza con las medievales por su intención didáctica, como señala el poema que dedica al lector, del que transcribimos un fragmento:

 Quien quisiere aprender
 y auisar se en su biuir
 puede este libro leer
 que por el podra saber
 como se deua regir:
 Son sentencias verdaderas
 baxo nombre de refranes
 dixo por muchas maneras
 que seguirlos bien deueras
 es librarse de afanes³⁵.

En el prólogo, Vallés volverá a insistir sobre la utilidad de su compilación:

[...] Quise que mi trabajo de muchos años aprovechase a todos los que leyeren este libro de *Refranes y Sentencias* maravillosas, donosas y aun provechosas para hablar, escrebir y conversar.
 ¿No es refrán que habia de estar escripto con letras de oro. 'Pues morir no se excusa, mal vivir por qué se usa?' ¿No es sentencia dicho donoso: 'No es brava la mujer que cabe en casa'? ¿No es sentencia provechosa 'Al lavar de los cestos haremos la

³⁴ Hemos empleado la reproducción facsímil de M. García Moreno, Madrid, Imprenta Alemana, 1917. Felipe C.R. Maldonado ofrece una selección de los refranes de Vallés en *Refranero Clásico Español*, op. cit., pp. 41-47.

³⁵ *Ib.*, p. 2.

cuenta, dicho contra aquellos que toda su vida gastan mal y la emplean en adquirir hacienda a tuerto y a drecho, y no se acuerdan que todo ha de quedar acá, y la llave en la puerta?³⁶.

Vallés trata igualmente de justificar las razones que le movieron a realizar esta labor, pues en el siglo XVI existía cierta reprobación hacia este tipo de trabajos. Vallés se apoya en los numerosos autores clásicos que se dedicaron a esta empresa para defender el derecho a estudiar las paremias populares.

El refranero de Vallés, al igual que el del Marqués de Santillana, es puramente cuantitativo y su finalidad radica en compilar y conservar todas las manifestaciones de la sabiduría popular que pudiera hallar. Vallés también opta por seguir el orden alfabético para clasificar las paremias; pero, a diferencia del Marqués, incluyó refranes de tipo satírico, lo que refleja cierta influencia erasmista. Sin embargo, el humanista español señala en el prólogo que, mientras Erasmo se dedica a reunir expresiones latinas, él las busca en su lengua vernácula:

Entre los latinos ordenó refranes Erasmo; empero la diferencia es, que Erasmo cogiólos en latín, de autores doctísimos, griegos y latinos, y declaró la origen dellos. Yo los he copilado en romance, tomando de acá y acullá. Y como sentencias que vengan de mano en mano y de lengua en lengua, no es de maravillar si algunos se dizen en diversas maneras, o se repiten en diversas partes, o se escriben en otra manera, que comúnmente se dize materia es muy lúbrica, y casi infinita, pero como quiera que ello sea, gran argumento es ser verdaderos el no perderse³⁷.

Vallés, sin embargo, no ha inmortalizado sólo su nombre por su gran labor paremiográfica, sino también por ser uno de los primeros teóricos de las paremias, ya que analiza diversas facetas del refrán y trata de distinguirlo de otras unidades paremiológicas. Basándose en las ideas erasmistas, ofrece una definición del refrán que constituirá un punto de apoyo para los paremiólogos posteriores; definición que se halla en el prólogo del autor:

Por ventura dudará alguno qué cosa es refrán. Digo que no es otra cosa sino un dicho célebre y insigne por alguna novedad deleytosa y sutil [...] un dicho antiguo, usado, breve, sutil y gracioso, oscuro por alguna manera de hablar figurado, sacado de aquellas cosas que más tratamos.

Un inciso en la línea investigadora iniciada por Vallés, lo constituye el *Teatro universal de Proverbios, Adagios o comúnmente llamados Refranes Vulgares, que mas ordinariamente se usan en nra. España*. Sebastián de Horozco, padre del famoso lexicógrafo Sebastián de Covarrubias, debió de escribirla en la segunda mitad del siglo XVI, entre 1558 y 1580, según se deduce de la referencia en la glosa de un refrán a Carlos V (muerto en 1558):

³⁶ *Ib.*, p. 3.

³⁷ *Ib.*, pp. 6-7.

Quinto Carlos de este nombre
 nuestro alto emperador
 de cuyo poder no ay nombre
 que se admire y asombre
 que fue del mundo señor,

y la muerte de Horozco en 1580.

Emilio Cotarelo y Mori, tomando como modelo el ms. 6-A-126 de la Biblioteca de la Real Academia, editó esta obra parcialmente en el *Boletín de la Real Academia Española*³⁸ con el título de *Refranes glosados*. Pero, dicho manuscrito es una copia tardía del manuscrito original y presenta algunos espacios en blanco, varios errores de copia y frecuentes errores de numeración del original. Este hecho, entre otros motivos, indujo a José Luis Alonso a completar la labor comenzada por Cotarelo y Mori, editando los refranes glosados por el escritor toledano, según aparecen en el ms. B 2439 de la Hispanic Society de Nueva York³⁹.

Horozco recoge 3.146 refranes numerados y comentados en varias quintillas que encierran al final el refrán-título:

1455. La muger en casa/la pierna quebrada
 Tres veces solas pasar
 debe la muger la puerta
 a cristianar y a velar
 y finalmente a enterrar
 quando la hallen muerta
 No para andar desmandada
 sino honesta y encerrada
 con su marido se casa
 y assi la muger en casa
 diz que la pierna quebrada⁴⁰.

A estos refranes hay que añadir 149 refranes glosados de dos formas distintas, 13 de tres maneras, 4 de cuatro y 2 de seis. En total, esta obra se compone de unos 36.360 versos. Horozco utiliza el metro y no la prosa porque —como él mismo explica— «es más agradable al lector y es más fácil y mejor para retener en la

³⁸ *Boletín de la Real Academia Española*, II, 1915, pp. 645-706; III, 1916, pp. 93-138, 398-428, 591-604, 710-721, y IV, 1917, pp. 383-396.

³⁹ Sebastián de HOROZCO: *Teatro Universal de Proverbios*, ed., pról. índcs., glos. de José Luis Alonso Hernández, Universidad de Groningen-Universidad de Salamanca, 1986. Véase también el estudio de Alonso Hernández, «Parémiologie et critique sociohistorique (Quelques remarques sur le 'Teatro Universal de Proverbios' de Sebastián Horozco)», *Espace, idéologie et société au XV^e siècle*, Grenoble, Presses Universitaires, 1975, pp. 13-14.

⁴⁰ Ed. de J. L. ALONSO: *op. cit.*, p. 317.

memoria y también porque [...] suele tocar y encerrar en sí muchas y muy grandes sentencias [...]»⁴¹.

Inmerso en la corriente renacentista del deleitar aprovechado, Horozco busca el mensaje sentencioso de los refranes para glosar «los más y mejores proverbios adagios bulgares que comúnmente llaman refrandes [...] sacando de ellos muchas moralidades y avisos para nuestra vida y provecho de nuestras consciencias, procurando de cosas tan bulgares y por el común y peculiar uso tan en poco tenidas sacar cosas no menos notables que agradables a los lectores»⁴². Estas glosas, que podrían incluirse dentro del género lírico popular, ponen de manifiesto la crítica a clérigos, avaros o médicos, así como la misoginia y el antijudaísmo que reina en la mayoría de los refranes recogidos por Horozco.

En otra obra de Horozco, titulada *Cancionero*, afloran numerosos refranes que se hallan dispersos por todo el texto⁴³.

La colección de Pedro Vallés fue superada en número por Hernán Núñez de Toledo y Guzmán, conocido con el sobrenombre del Comendador. En sus *Refranes e proverbios en romance, que nuevamente colligio y glosso el Comendador* (1555)⁴⁴, compila, por orden alfabético, no sólo un abundante repertorio de refranes castellanos, sino también un considerable número de paremias gallegas, asturianas, valencianas, portuguesas, catalanas, italianas y francesas; todas ellas acompañadas por su correspondencia castellana, aunque, en la mayoría de los casos, se trata más bien de una traducción palabra por palabra, con lo que se pierde la idea conceptual de la paremia que se traduce de este modo. En total suman unas 8.331 unidades paremiológicas, de las que unas 484 son francesas: para recopilarlas, el Comendador se basará principalmente en la colección del francés Charles de Bovelles. En ocasiones, el humanista español añade un sucinto y original comentario sobre el significado de alguna palabra o acerca del sentido global de un refrán. Parece que proyectaba glosar los refranes, pero, como explica el maestro León de Castro en el prólogo a este libro, la vejez le impidió llevar a cabo tal empresa:

[Descaba] declarar estos refranes [...] y traer las razones de ellos de autores griegos y latinos. Pero emprendió esta obra ya muy viejo, y quando llegó a tener cogidos los

⁴¹ *Ib.*, p. 63.

⁴² *Ib.*, p. 62.

⁴³ Imprenta de Rafael Tarascó y Lassa, Sevilla, 1874.

⁴⁴ Obra publicada dos años después de su muerte por su discípulo León de Castro (Juan de Canova, Salamanca, 1555). Véase el curioso trabajo de G. F. JIMÉNEZ SALCEDO sobre un aspecto de la colección de Hernán Núñez: «Valencia y el valenciano en el refranero de Hernán Núñez», *Boletín Sociedad Castellonense de Cultura*, XXIX, 1953, pp. 149-156.

refranes, que era la primera jornada, y quiso poner mano en la segunda, faltáronle las fuerzas y cargáronle enfermedades grandes; y con esso, viendo que en una cosa de doctrina ya no podía aprovechar, quiso dar el fructo que podía: y los refranes que tenía allegados limólos y enmendólos para aprovechar siquiera al pueblo, pues más no podía.

Probablemente, el refranero de Hernán Núñez es uno de los más anticlericales, rasgo que el inglés William Stirling ha destacado en el estudio *A Few Spanish Proverbs About Friars*⁴⁵. Stirling entresaca los refranes relativos a los sacerdotes y a los frailes y observa que «de tantos refranes de frailes, tan sólo dos les eran favorables». Esta característica provocará no pocas críticas, como la de Fray Benito Jerónimo Feijoo en *Falibilidad de los adagios*⁴⁶.

En 1559 sale a la luz la *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana*, escrita por Mateo Alemán⁴⁷. Aún no se había impreso la segunda edición, cuando aparece en 1603 una segunda parte publicada por un editor barcelonés y firmada con el seudónimo de Mateo Luján de Saavedra, que corresponde a un abogado valenciano llamado Juan Martín. Este hecho anima a Mateo Alemán a componer la segunda parte, que se pone a la venta en Valencia, en 1604.

El éxito que alcanzó esta obra se refleja en las numerosas ediciones que se hicieron, como las de Bruselas (1600 y 1605); Milán, Barcelona, Zaragoza y Tarragona (1603); Venecia (1616); Brujas (1619); Madrid (1641), etc. La traducción francesa, elaborada por Gabriel Chapuis, Bremont y Lesage, apareció en París, el año 1625.

La obra de Mateo Alemán también resalta por incluir refranes, los cuales sobrepasan los doscientos. No resulta tan fácil encontrarlos⁴⁸ como en otros documentos literarios (*Gargantua y Pantagruel* de Rabelais o *El Quijote* de Cervantes), en los que los refranes son rasgos del habla popular. En el libro de Mateo Alemán los refranes no sirven para anunciarnos a los campesinos; el habla popular se manifiesta de forma fugaz a través de anécdotas sobre campesinos

⁴⁵ Citado por José María SBARBI: *Monografía sobre los refranes...*, *op. cit.*, pp. 306-307. Sbarbi incluye una traducción en *El Refranero General...*, *op. cit.*, t. VIII.

⁴⁶ Realizada entre 1742 y 1760. Sbarbi reproduce este escrito en *El Refranero General...*, *op. cit.*, t. IX, pp. 107-128.

⁴⁷ Hemos consultado la edición de Benito Branosforte, Madrid, Cátedra, 1979 («Letras Hispánicas», 86 y 87). Véase E. CROS: *Protée et le Gueux. Recherches sur les origines et la nature du récit picaresque dans Guzmán de Alfarache*, Paris, 1967, y M. JOLY: «Aspectos del refrán en Mateo Alemán y Cervantes», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1971, XX, p. 98.

⁴⁸ En la edición de José y Tomás de Orga (Valencia, 1787), los refranes van en letra cursiva, lo cual facilita su localización.

ignorantes, que sobresalen por emplear arcaísmos y una sintaxis rudimentaria⁴⁹. La búsqueda de los refranes en el *Guzmán de Alfarache* se complica aún más porque éstos suelen aparecer aislados. Sin embargo, nos puede ayudar a localizarlos el hecho de que aproximadamente la mitad de los refranes se hallan al principio o al final de una unidad narrativa o de un razonamiento⁵⁰.

A Mateo Alemán, más que los elementos cómicos o satíricos, le interesa la lección moral que se desprende de los refranes, ya que el *Guzmán de Alfarache* tiene un carácter moralizante muy profundo, debido a que fue concebido durante el período de la ascética y la mística. Por esta razón, cuando se presenta algún refrán de sentido oscuro, Alemán lo aclara, mediante una anécdota explicada por un personaje más bien culto.

El gran respeto que Mateo Alemán siente por lo eclesiástico tiene su repercusión en la ausencia de refranes anticlericales, con lo que se aleja de otros autores y obras influidos por la sátira erasmista (Molière, Pedro Vallés, Hernán Núñez, etcétera)⁵¹.

Impreso en 1562, *El Sobremesa y Alivio de caminantes* de Juan Timoneda⁵² se compone de cuatro libros: en el último predominan los datos históricos sobre acontecimientos más o menos importantes; los tres restantes contienen cuentecillos. De los 165 relatos, sólo 50 son de índole paremiológica, pues cada uno explica con anécdotas el origen de un refrán o frase proverbial de uso corriente en aquel tiempo. Este opúsculo adquiere tanta fama que se reedita varias veces poco después de su primera publicación.

Con *La Philosophia Vulgar* (1568), Juan de Mal Lara⁵³, pretende terminar el trabajo de su maestro Hernán Núñez, como él mismo indica:

Parecióme [...] que el Comendador Hernán Núñez juntava refranes y aun los comprava [...], se empleava en querer glosar los refranes y con mucha diligencia procurava de inquirirlos, para darles después la vida que él pensava y con la destreza que él podía. Lo qual, poniéndolo yo en gran cuydado, y esperando tan provechosa

⁴⁹ Cfr. M. JOLY: «Aspectos del refrán en Mateo Alemán y Cervantes», *op. cit.*, p. 98.

⁵⁰ Cfr. E. CROS: *Protée et le Gueux...*, *op. cit.*, p. 211 y ss.

⁵¹ J. L. ALBORG: *Historia de la literatura española*, *op. cit.*, t. II, pp. 466-477.

⁵² Ed. P. GAYANGOS: *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, 1963, t. III.

⁵³ Impreso en casa de Hernando Díaz, Sevilla, 1568. Hemos consultado la edición de Antonio Vilanova, Barcelona, 1958-59, 4 vols. F. C. R. MALDONADO presenta una selección de refranes de Mal Lara en *Refranero Clásico Español*, *op. cit.*, pp. 61-69, y A. Castillo de Lucas una «Selección de refranes de interés médico en la Filosofía vulgar de Juan de Mal Lara (siglo XVI)», *Revista de Etnografía*, 16, 1972, pp. 45-52. Véase también el estudio de A. CASTRO: «Juan de Mal Lara y su *Filosofía vulgar*», *Hacia Cervantes*, Madrid, 1957.

materia, estando en Sevilla, vi el libro con solos los refranes, y dexado a voluntad del que quisiese tomar aquel trabajo, el qual quise tomar yo⁵⁴.

Juan de Mal Lara recopila mil refranes y los glosa con versos de los clásicos vertidos por él al castellano, apólogos, cuentos, historias, dichos agudos y todo tipo de relatos, tomados en su mayoría de la tradición oral o inventados por Mal Lara para explicar el origen del refrán. Mal Lara le da un marcado acento moralizante a su obra, por lo que excluye los refranes anticlericales y obscenos, con lo que se diferencia del Comendador y de Pedro Vallés:

[...] he sacado de mi glosa todos aquellos refranes que el vulgo licencioso toma para sí, y por esto no aprobado por de todos, ni comunes en la lengua de los varones honestos. Dexando también todos aquellos que muerden a frayles, a clérigos y a monjas, por ser escandalosos [...] Yo no quiero recibirlos en mi libro, ni declararlos [...]⁵⁵.

Precisamente, criticará a Pedro Vallés el haberlos incluido:

[...] un Mosén Pedro Vallés, juntó por el orden del A.b.c. quatro mil y trezientos refranes [...] impressos en Çaragoça, año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, los quales traen [...] muchos tan desnudos como nascieron, harto vergonçosos y de mal exemplo. Suzios de la manera que hazen los vocabularios, para tener todos los vocablos y partes del cuerpo, y obras no muy limpias⁵⁶.

Mal Lara recoge refranes castellanos y le achaca a Vallés el haber copiado refranes de «lenguas extrañas», como el portugués, el gallego, el catalán o el francés.

Una de las principales aportaciones de Mal Lara es la abundancia de comentarios que acompañan a los refranes. El humanista sevillano manifiesta que no tiene intención de superar el número de las paremias recopiladas por Vallés ni por el Comendador, aunque parece que la colección de Mal Lara era de mayor extensión, y sólo nos ha llegado la primera parte. Esto deduce José María Sbarbi⁵⁷ al leer estas líneas de la obra de Francisco Pacheco titulada *libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*:

[...] Hizo dos cuerpos de interpretación i origen de Refranes Castellanos, donde, por acomodarse á la llaneza del sugeto, no quiso levantar el estilo, que este guardó para obras mayores [...]⁵⁸.

⁵⁴ Ed. de Antonio Vilanova, pp. 95-96.

⁵⁵ *Ib.*, pp. 82-84.

⁵⁶ *Ib.*, p. 96.

⁵⁷ *Monografía...*, *op. cit.*, p. 269.

⁵⁸ Citado por M. GARCÍA MORENO: *Catálogo paremiológico*, *op. cit.*

Al igual que sucede con el refranero de Pedro Vallés, la compilación de refranes no constituye la única razón por la que la colección de Mal Lara se considera básica para la Paremiología. Influido por las ideas de Erasmo, Mal Lara no se conforma con reunir refranes, sino que, como Vallés, se interesa por estudiar diversos aspectos del refrán, con lo que se convierte en uno de los más importantes estudiosos renacentistas de las unidades paremiológicas.

En el mismo año que la obra de Mal Lara, en 1568, aparece la colección del galo Gabriel de Meurier: *Recueil de sentences notables, Dicts et Dictons communs, Adages, Proverbes et Refrains, traduits la pluspart de Latin, Italien et Espagnol, et réduits selon l'ordre Alphabétique*⁵⁹. Como reza el título, su autor reúne «proverbes» de otras lenguas y los traduce en versos franceses. Para compilar los españoles, espiga en el refranero de Hernán Núñez. Por tanto, este libro posee gran interés para la Paremiología comparada y ha permitido conservar muchos «proverbes» ya fuera de uso. Esta obra adquiere en seguida gran popularidad y de ella se hacen numerosas reimpresiones. En la edición de 1617 se decide cambiar el título por el de *Trésor des sentences*.

En otra de sus obras, *La Perle de Similitudes* (1583)⁶⁰, Meurier explica brevemente 870 «similitudes» o «comparaisons» con sentido moral, algunas de las cuales son en realidad «proverbes».

En la reimpresión realizada en 1587 de *El Estudioso Cortesano*⁶¹, de Juan Lorenzo Palmireno, no hay un repertorio de unos 275 refranes alfabetizados sobre la alimentación y la salud, con el título siguiente: *Refranes de mesa, salud y buena criança: cogialos de muchos autores, y conversaciones Lorenço Palmireno en Valencia, año 1569*. Es una de las primeras colecciones de este género proverbial recopiladas con un criterio temático.

Del mismo autor son las obras *Vocabulario del Humanista* (1575)⁶², la cual contiene algunos refranes dispersos por el texto, y *Descanso de estudiosos ilustres, donde van Adagios traduzidos de Romance en Latin, Empresas, Blasones, Motes y Cifras* (1578)⁶³.

⁵⁹ Jean Waesberghe, Amberes, 1568.

⁶⁰ Gilles Granenbroeck, Malines, 1583.

⁶¹ La primera edición, la realiza Pedro Huete (Valencia, 1573) y la de 1587, Iñiguez de Lequerica, en Alcalá de Henares. Sobre Lorenzo Palmireno, véase A. CASTILLO DE LUCAS: «Lorenzo Palmireno, médico y paremiólogo del siglo XVI», Madrid, Instituto Farmacológico Latino, 1966 (tirada aparte de *Medicamenta*, t. 432); A. GÁLLEGO: *Los «Refraneros» de Juan Lorenzo Palmireno*, Thèse Doctorale, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, Toulouse, 1969.

⁶² Impreso en casa de Pedro Malo, Barcelona, 1575.

⁶³ Cit. en *El Latino de repente*, del mismo autor (Sebastián Cormellas, Barcelona, 1615). Véase también J. M. SBARBI: *Monografía...*, op. cit., p. 120.

Todos los escritos de Melchor de Santa Cruz están impregnados de expresiones populares, especialmente de fórmulas paremiológicas. Muchas se hallan en *Floresta española, de Apotegmas o Sentencias, sabia y graciosamente dichas, de algunos Españoles* (1574)⁶⁴, en la que se observa la influencia de Juan Timoneda. Dado el gran éxito de esta obra, se hicieron de ella muchas reediciones, lo cual favoreció la difusión de los refranes engastados en ella. En 1730, Francisco Asensio continuará este opúsculo con dos tomos más, titulados *Floresta Española, y Hermoso Ramillete de agudezas, motes, sentencias y graciosos dichos de la discreción castellana*⁶⁵.

Un rico repertorio de máximas morales en tercetos, entre las que se halla una cantidad enorme de refranes, fluye por el *Libro primero de los cien Tratados* (1576)⁶⁶.

El francés Jean Lebon, médico de Carlos X, publica en 1576 la colección titulada *Adages ou proverbes français*⁶⁷, la cual encierra una curiosa distinción entre «proverbe» y «adage».

La mayoría de los «proverbes» usados en Francia a finales del siglo XVI se encuentran en *Les Mimes, Enseignements et Proverbes* (1576)⁶⁸, de Jean-Antoine de Baïf. Esta obra, dividida en cuatro libros, se compone de un conjunto de «sizains» rimados plagados de fórmulas sentenciosas. Sin embargo, la confusión reinante en el texto dificulta su lectura y disminuye su utilidad paremiológica.

El libro del médico francés Laurent Joubert *Erreurs populaires au fait de la medecine et regime de santé* (1578)⁶⁹, debido a su contenido, no posee hoy tanto interés como lo tuvo en su tiempo. No obstante, conviene mencionarlo porque es uno de los primeros en dedicarse a los «proverbes» médicos y estudiar su falsedad o veracidad. Sólo apareció publicada la primera parte y Gaspar Bachot se propuso completarla con la publicación, en 1626, de *Erreurs populaires au fait de la médecine*⁷⁰; mas no consiguió mucho éxito.

Un ejemplo del valor lingüístico de los «proverbes, lo hallamos en «Recherches critiques et éclaircissements sur quelques anciens proverbes françois», texto incluido en *Proyect du livre intitulé: De la précellence du langue françois*

⁶⁴ Ed. de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, 2.ª época, XXIX, Madrid, 1953.

⁶⁵ Con esta adición se reimprime dos veces: Joaquín Ibarra, Madrid, 1777, y Ramón Ruiz, Madrid, 1790.

⁶⁶ Impreso en casa de Diego de Ayala, Toledo, 1576.

⁶⁷ Paris, 1576.

⁶⁸ Ed. Mamert Patisson, chez Robert Estienne, Paris, 1597.

⁶⁹ Bordeaux, 1578.

⁷⁰ Lyon, 1626.

(1579)⁷¹. Su autor, Henri Estienne, se sirve de la riqueza y variedad de los «proverbes» para demostrar la preeminencia de la lengua francesa sobre la latina y la griega, como él mismo afirma:

Ces soixante proverbes, rapportez à ceux du langage Grec ou Latin, (et aucun à ceux de tous les deux), peuvent estre comme la monstre et eschantillon de la richesse du nostre, en cest endroit aussi. Car on peut juger par ceste collation, que nous n'avons pas seulement quelques proverbes qui nous sont peculiers, mais en avons aussi qui correspondent aux principaux de ces deux langues⁷².

Estienne esboza igualmente unas leves pinceladas sobre la naturaleza y el origen del «proverbe», así como de algunos de los problemas lingüísticos que plantea.

Estienne también es autor de una obra muy curiosa por el tratamiento que le da a los «proverbes», como reza en el título: *Les Premices ou le premier livre des Proverbes epigrammatizez ou des Epigrammes proverbializez. C'est-à-dire, signez et seellez par les proverbes françois: aucuns aussi par les grecs et latins ou autres pris de quelcun des langages vulgaires. Rengez en lieux communs* (1594)⁷³. Compuesto por dos libros, no se trata de una compilación ni de un estudio paremiológico, sino de un conjunto de «proverbes» transformados en epigramas, acompañados de observaciones eruditas y curiosas.

En 1580 sale a la luz la primera edición de los *Essais*, en dos libros, de Michel Eyquem, Señor de Montaigne⁷⁴. En esta obra, el autor, siguiendo el gusto de la época, emplea unidades paremiológicas sacadas de los clásicos para resaltar la conclusión moral o doctrinal que se desprende de cada ejemplo o idea y, por otra parte, hace algunas aportaciones sobre los rasgos distintivos de tales enunciados sentenciosos⁷⁵.

La Silva curiosa se imprimió por primera vez en 1583⁷⁶ y recoge una selección de fragmentos en prosa y en verso de diversos escritores. Contiene un

⁷¹ Mamert Patisson, Paris, 1579. Hemos empleado la edición de E. HUGUET: *La précellence du Langage français*, Paris, 1896, pp. 201-249. Sobre Henri Estienne véase C. CLÉMENT: *Henri Estienne et son oeuvre française*, Paris, 1898, pp. 149-183 y 289-399, y D. S. MCNEAL: *The Proverbs in the French Works of Henri Estienne*, Diss. University of Georgia, 1972.

⁷² E. HUGUET: Paris, 1896, p. 227.

⁷³ Paris, 1594.

⁷⁴ Hemos consultado la ed. Le Club Français du Livre, Paris, 1952.

⁷⁵ Cfr. M. MALOUX: *Dictionnaire des proverbes, sentences et maximes*, op. cit., «Introduction»; M. K. EIANE: «The Moral Force of Montaigne's Proverbs», *Proverbium*, 3, 1965, pp. 33-45 (También existe en francés: «La force moral des proverbes de Montaigne», *Bulletin de la Société des Amis de Montaigne*, 7, 1966, pp. 49-59); SCHMARJE: *Das sprichwörtliche Material in den Essais von Montaigne*, op. cit.

⁷⁶ Nicolás CHESNEAU: Paris, 1583.

ramillete de motes, epigramas, epitafios, proverbios y muchos refranes. Su autor, Julián Medrano, reproduce textualmente, sin citar la fuente, gran cantidad de cuentecillos y anécdotas de *El Sobremesa* de Juan Timoneda.

De 1584 data la obra del Bachiller Juan Pérez de Moya, titulada *Similes o comparaciones collegidos de muchos y muy graues autores* y publicada en Alcalá de Henares, ciudad en la que también se realizará la segunda edición, en 1586; esta vez, con el título siguiente: *Comparaciones o similes para los vicios y virtudes*. Los símiles, que responden a la fórmula (*Assi*) *como... assi...* aparecen agrupados temáticamente en capítulos. Cada capítulo se inicia con un comentario de Pérez de Moya, en el que suele incluir las opiniones de alguna autoridad. Seguidamente, enumera los símiles. A título de ejemplo, transcribimos unos fragmentos del capítulo 38, que reúne los símiles relativos a los aduladores:

Porque en la tienda del lisonjero, toda la meraduris es sospecha, no creas mas a los que te alaban, que a ti mismo: mira que mas daño haze la lengua del lisonjero, que la espada del enemigo. Sant Augustin a este proposito dize en los psalmos, que ay dos maneras de perseguidores, vnos son los que nos uituperan, y otros los que nos lisongean [...]

Assi como la leña sustenta el fuego, pero el fuego la consume y gasta: assi algunos sustentan a los lisonjeros, y estos los destruyen y roban a ellos [...]

Como el oro se prueua en el fuego: assi es prouado el hombre en la boca del que le alaba.

La *Philosophia cortesana moralizadora* de Alonso de Barros se publica en 1587⁷⁷; esta colección, que registra unos 1.100 refranes en verso, ha recibido títulos diferentes en ediciones sucesivas: *Proverbios morales*, en 1598; *Perla de proverbios morales: Heráclito de Alonso de Barros*, en 1601, y *Desengaño de cortesanos*, en 1617⁷⁸. Algunos bibliógrafos, como Cristóbal Pérez Pastor o Nicolás Antonio, consideran que son libros distintos; pero la mayoría afirma que se trata de la misma obra⁷⁹. Tampoco existe total acuerdo sobre la fecha de la primera impresión y algunos investigadores la fijan en 1567⁸⁰. Por otra parte, Georges Duplessis⁸¹ afirma que no es una compilación de refranes sino una especie de

⁷⁷ Alfonso GÓMEZ: Madrid, 1587.

⁷⁸ *Proverbios morales*, Luis Sánchez, Madrid, 1598; *Perla de proverbios morales: Heráclito de Alonso de Barros*, Madrid, 1601; *Desengaño de cortesanos*, François Huby, Paris, 1617, con la traducción francesa. En 1944, Juan Bergua publica el *Libro de los proverbios morales* de Alonso de Barros en *Refranero Español. Colección de ocho mil refranes populares...*, Ediciones Ibéricas, Madrid, pp. 59-94. Precede al *Libro* una «noticia preliminar sobre los proverbios y vida interesantísima y sorprendente, hasta ahora desconocida, de Alonso de Barros», pp. 13-57.

⁷⁹ Cfr. J. M. SBARBI: *Monografía...*, op. cit., pp. 267-268.

⁸⁰ *Ib.*, p. 267.

⁸¹ *Bibliographie parémiologique*, op. cit., n.º 493.

tratado moral formado por dísticos rimados. Este repertorio se encuentra habitualmente en los refraneros del siglo XIX.

Terminamos este artículo con la obra *Lvgares Comvnes de conceptos, dichos, y sentencias en diuersas materias*, compuestas por el Licenciado Juan de Aranda y publicada en 1595, en Sevilla⁸². Este libro trata de ciento sesenta y siete materias, como son vicios y virtudes, «cosas naturales o morales»: la avaricia, la amistad, las aves, la crueldad, el fuego, el hambre, la libertad, el vino, etc. Sobre estas cuestiones, Juan de Aranda recopila los dichos y sentencias que ha podido hallar en doscientas sesenta y cuatro autoridades: autores clásicos como Demóstenes, Aristóteles o Quintiliano; libros bíblicos; etc. Juan de Aranda no ofrece la forma original de las paremias recogidas, las traduce al castellano y, en la mayoría de los casos, indica la fuente de donde las extrae. El orden que presentan estas materias es arbitrario, por lo que cuando el lector desea buscar cualquier materia ha de recurrir a la tabla alfabética que se encuentra al final del libro, junto con la relación alfabética de las autoridades consultadas; sin embargo, en esta última enumeración no se expresa las páginas en que aparecen dichos autores. A continuación, insertamos una cita del apartado relativo a la adulación con el fin de poder apreciar la diferencia que existe entre esta obra y la de Juan Pérez de Moya, que hemos mencionado un poco más arriba:

sapientiae cap. 17.	Salomon comparô la lisonja al eco, que resuena en los montes, que hablan, quando hablas, rie quando ries, y llora, quando lloras, lo qual es officio de lisonjeros.
Plutarco	El que a su amigo lisongea, amigo, y enemigo es.
Diogenes	Fue preguntado Diogenes, que mordedura de animal era la mas ponçoñosa? Respondio: De los animales bravos la del maldiziente, y de los mansos la del lisongero.
Bias apud Plutar.	Entre los animales crueles el mayor es el tirano, y entre los domesticos, y blandos el adulador.
Arist. Rethor.2	Alabar al que está delante, es de lisongeros [...]

⁸² Hemos utilizado la edición de 1613 (Juan de la Cuesta, Madrid).

